

EL FIN DE LA INOCENCIA: RE
FLEXIONES SOBRE EL FUTURO
DE LA CIENCIA DEL TRABAJO

DINORAH POLANCO FLORES

¿Cuál es el futuro de la ciencia del Trabajo Social? es una pregunta que supone dos elementos: una definición unánime de ciencia y que la profesión del trabajo social se haya cimentado como ciencia. In dudablemente que estos dos elementos no se han alcanzado, cada uno en diverso grado, pero creemos que la pregunta es válida en la medida que estamos comprometidos en esta perspectiva.

Porque consideramos que la pregunta es relevante, la contraponemos a la pregunta de la Srta. Katherine Kendall¹ ¿Cuál es el futuro de la educación del trabajador social? Las implicaciones de la respuesta dada por la Srta. Kendall condicionan el desarrollo de nuestra pregunta.

Hay dos maneras de analizar críticamente un planteamiento teórico: 1) criticar los supuestos que sustentan la argumentación y análisis posterior y 11) contrastar los resultados con la realidad, probando la característica isomórfica del modelo explicativo que se postula.

Ambos criterios serán utilizados de manera esquemática, ya que nuestro propósito es presentar una primera aproximación al quehacer de criticar el presente histórico -que es mucho más incierto, por lo tumultuoso del pasado y lo impreciso del futuro- que aquello que conceptualizamos como realidad.

1. Kendall, Katherine A., "Dream or Nightmare: The future of Social Work Education, *Journal of Education for Social Work*, Council for Social Work Education, Spring of 1975 Vol. 9, No. 2, pp. 13-23 (Versión en español: *Selecciones de Servicio Social*, Año IX, No. 30, 3er. Cuatrimestre de 1976).

La dicotomización teoría y práctica es una acompañante inseparable de otra, la relación esencia-existencia, que ha plagado la historia del pensamiento humano en todas las culturas y en todos los tiempos. A pesar del tratamiento anecdótico de la Srta. Kendall, donde nos presenta el desarrollo que del tema hacen la "agología" holandesa², la "animación" francesa³ y la "concientización" latinoamericana⁴, ella supone que estas tendencias (que en cierto momento las llama "aproximaciones" científicas -entre comillas- son reacciones anti-intelectuales, porque postulan que el proceso de aprendizaje es un proceso vivencial.

Esta disyunción de la teoría y la práctica lleva, muy lógicamente, a relacionar el compromiso y la competencia profesionales. Este tópico, uno de los más discutidos, es tratado a partir de los principios de la Asociación Nacional de Trabajadores Sociales de los Estados Unidos de América⁵, tomándolos como supuestos operacionales de análisis, ya que a partir de ellos se comparan los postulados y prácticas de las tendencias nuevas en trabajo social en el mundo. Estos principios son, sucintamente: I) la práctica responsable y auto-regulada y II) la responsabilidad entre los empleadores del trabajador social profesional.

— Encontramos que ciertas prácticas, particularmente las desarrolladas en Latinoamérica, no se armonizan con estos principios, pues "en el continente europeo, muchos estudiantes y miembros docentes en las escuelas de trabajo social consideran la responsabilidad social primariamente en términos de cambios radical en el sistema social y ven la práctica como un medio hacia ese fin".⁶

En consecuencia, si la responsabilidad social es contestaria, el siguiente conflicto que comprobamos se sitúa entre la autoridad y la libertad. A la primera, la autoridad se la postula como inherente a la competencia profesional, por consiguiente ésta no puede darse en sacrificio a una actitud de libertad en las relaciones con los clientes, y entre estudiantes y docentes.

2. Movimiento académico originado en Holanda, cuyo significado viene del griego "ago", guiar, dirigir. Tiene como propósito desarrollar leyes científicas que normen los procesos de cambios en organizaciones sociales.

3. Es una extensión de la sico-sociología, versión francesa de la dinámica de grupo, pero con más incidencia en aspectos institucionales.

4. Se refiere al conocido método sico-social de Paulo Freire. Estos análisis los hace a partir de los documentos presentados por personalidades de cada corriente en el XVI Congreso Internacional de Escuelas de Servicio Social de la Haya, Holanda, de 1972.

5. "Guidelines for the assesment of professional practice in Social Work", (New York, NASW, 1968).

6. Kendall, op. cit. p. 9.

Esta contradicción es enfocada en su papel o rol más crítico, la libertad en la enseñanza, precisamente a partir del espíritu mismo de la concientización. La conclusión de este proceso de intervención y compromiso con los problemas sociales, por parte de los estudiantes, es para muchos una desconsideración, porque se debe tomar más en cuenta cómo evitar consecuencias adversas a través de la intervención profesional, debido al carácter cíclico de la práctica académica.⁷ Argumentan de un mismo modo sobre la intervención del trabajador social profesional.

Hasta aquí, los supuestos y el análisis, para cumplir con las dos etapas de nuestro argumento. Hemos aislado tres supuestos, pero básicamente la dicotomía teoría-práctica es el sustento de todo el proceso. ¿Es necesario enfatizar que esta dicotomía es falsa?

Falsa, porque está postulada no en la realidad, sino en un esquema ideal que, en el mejor de los casos, sólo describe los elementos esenciales del quehacer intelectual. Pero no los explica a través de su interrelación. La relación teoría-práctica no es la relación de polos divergentes y contradictorios de las tendencias básicas en el pensamiento con temporáneo. A partir de la intervención de la ciencia en el progreso de la humanidad, la relación teoría-práctica es una unidad indisoluble y dinámica que puede ser interpretada como una interrelación formal o dialéctica, lo que nos llevaría a otro terreno polémico, pero no como polos diferenciados.

En consecuencia, un compuesto implícito se postula a partir de esta formulación de la relación teoría-práctica. Este trata de definir el estado ideal de la ciencia (aquel donde la ciencia optimiza los resultados del quehacer intelectual) como de quietud, de armonía. Así, puede crearse un modelo, el desarrollo por el funcionalismo, donde el quehacer intelectual radica en buscar una comprensión libre de compromisos anti-status quo. Se olvida que la historia de la ciencia, precisamente la ciencia físico-natural, ha recalado el carácter crítico del estado ideal de los experimentos, introduciendo el concepto de probabilidad.⁸ La noción de crisis es fundamental en la ciencia actual para avanzar en la comprensión del mundo, sea material o social. "Es necesario devolver a la razón humana su función turbulenta y agresiva... Se establecerá una razón experimental susceptible de organizar de una manera supraracional lo real"⁹.

7. La Srta. Kendall menciona un argumento, con el cual nos identificamos plenamente, sobre esta ineficacia de la acción de los académicos en centros marginados de la sociedad; ya que los académicos con sus prácticas, elevan el nivel de conciencia de los pobladores y, al cumplirse el período de enseñanza, se retiran creando a los pobladores más frustración.

8. Nos referimos al principio de indeterminación de Werner Heisenberg.

9. Bachelard, Gaston, *El compromiso racionalista*, México, Siglo XXI, 1973, p. 13.

"Enseñando una revolución de la razón, se multiplicarían las razones para realizar revoluciones espirituales".¹⁰

A diferencia de estos supuestos históricos, una crítica evidente es la relación entre el supuesto de la teoría y la práctica conceptualizados como polos separados, con el supuesto preciso y explícito del movimiento de la concientización latinoamericana, en un nivel, y la reconceptualización, en un nivel general, que postulan la integración en los siguientes términos: no se puede realizar una crítica honesta partiendo del supuesto inverso al de la corriente analizada, ya que lo que correspondería hacer es la contrastación de ambos supuestos, para luego probarlos con datos empíricos y con resultados directos de la aplicación de los modelos resultantes de ambas posiciones.

El término para esta situación es que ocurre una argumentación circular, donde la reconceptualización latinoamericana comienza cuestionando la validez de los supuestos vistos en un inicio propuesto como puntos de partida para analizar el trabajo social. La conceptualización, en consecuencia, debió superar la crisis dándole respuesta al requerimiento histórico de nuestros países: *alienación, depresión socio-cultural, dualismo económico de nuestra sociedad*, etc. El punto, hasta donde hemos llegado hoy, no satisface, porque no ha producido el modelo alternativo de intervención en la realidad latinoamericana. Este asunto nos lleva a tratar el tópico de la esencia, las fronteras y la historia.

Habíamos advertido, muy ligeramente, la relación entre la noción de teoría-práctica con la de esencia-existencia. Hay quienes recurren a la segunda para resolver el dilema que le crea la primera. Es una consecuencia lógica, pero poco feliz.

Explicemos la relación esencia-frontera (hemos traducido "core" como esencia, que sería lo sustantivo y distintivo de la profesión de trabajo social). Luego de repasar las grandes diferencias entre las diversas enseñanzas existentes del trabajo social, es esencial que los profesionales conozcan elementos acerca del hombre y de las instituciones sociales (área socio-psicológica), de su propia sociedad (análisis coyuntural), acerca de cómo enfocar y cómo tratar ciertos tipos de problemas sociales y humanos (metodología y técnicas), y desarrollar un fuerte sentido de responsabilidad social basado en un compromiso con el ser humano en vez de que sea con sus instituciones.

Las ciencias sociales y del comportamiento permanecen, en la visión funcionalista, como áreas básicas del conocimiento del trabajador social. Permanecen, además, como universalmente reconocidos el trabajo de casos, el trabajo de grupos y la organización comunitaria, pero con una revolución en la enseñanza y organización de tales métodos. Estas tareas se desdoblaron ahora en tareas y macro, llevando a la introducción del trabajo comunitario, la política social, el planeamiento

10. Ibid. p. 15.

social y la acción y administración social.

Esta preocupación es un reflejo de reconocer una esencia (qué es trabajo social: el objetivo, campo de acción y técnicas profesionales propias) y una existencia. Pero, ¿hay que insistir que la relación esencia-existencia es un desvarío filosófico sin salida, en tanto que la esencia se afirma en la existencia?

Si ponemos límites a la existencia del trabajo social, restringiendo y reduciendo su campo de acción perderemos la riqueza de la realidad social (un hecho que se comprueba con la mayoría de disciplinas sociales que se han departamentalizado en explicaciones espúreas de fenómenos aislados por medio de especialidades estériles). Y esta riqueza de trabajo social se ha logrado a través del 'humanismo' esencial del impulso hacia el otro. Impulso que lleva en sí la riqueza de la diversidad de la experiencia. Si este impulso se limita, se castra la profesión. Y esta castración es palpable en la conclusión de evitar una pesadilla, aunque se sacrifique un sueño. Los funcionalistas llaman sueño al hecho de la solidaridad humana y pesadilla al rechazo del conocimiento adquirido.

Toda esencia y toda existencia son definidas en la historia en la concreción de tiempo y lugar. Por lo que toda conclusión no debe ser establecida fuera de este marco espacio-temporal. La historia es la gran ausente del funcionalismo.

Utilizando parámetros que no cuestionamos directamente, diseñados por profesionales inmersos en la realidad de la sociedad de consumo en masa de los Estados Unidos, se llega a conclusiones sobre el ejercicio profesional en países pobres, de economías dependientes y desarrollo social diferente. La necesidad consiste en establecer criterios surgidos de la misma realidad de contradicciones socio-económicas profundas (oposición ciudad-campo, ancestro indígena predominante, estructuras étnicas disociadas, desintegración regional y geográfica, etc.) y de nuestras instituciones sociales "sui generis" (religión institucionalizada y jerarquizada, Estado autoritario y tradicional, descomposición familiar, sistemas educativos elitistas y no-creativos, etc.).

Sin duda alguna, esto nos lleva a ver con suspicacia la disyuntiva entre el sueño y la pesadilla. Precisamente, los movimientos intelectuales que atemorizan a otros nos impulsan a esperanzarnos en que el fin de la inocencia sea el comienzo de una nueva etapa en un trabajo social original y destinado a trabarse en ligazón íntima con nuestra realidad latinoamericana.

INOCENCIA Y ESPERANZA

La imagen del sueño y la pesadilla está a un nivel de comprensión diferente al razonamiento lógico. Utiliza, muy apropiadamente, la poe-

sía. La alegoría, el recurso esencial del poeta, es un elemento constitutivo del mundo suprasensible del conocer humano. Ella compone la esperanza.

El proceso que nos presenta el funcionalismo es una muestra de una etapa que, alegóricamente, llamamos inocencia. Es aquel período en que veíamos complacidos la estructura lógica de nuestro marco ideológico conceptual que refrenaba nuestro quehacer asistencial en una sociedad cada vez más en crisis.

Esta infección de "crisis" en tanto enfermedad, ha hecho proclamar a muchos su deseo de ver evitada la pesadilla, al precio de no ver realizado el sueño. Y lo hace por razones muy concretas, las actitudes contestatarias de las nuevas generaciones de profesionales -el cuestionamiento de la sociedad de masas y de consumo que aliena y degrada al hombre. Ellos rechazan y también nosotros, la actitud enfermiza del extremismo y el fanatismo. Pero debemos enfatizar que no es una actitud infantil mientras sea una preocupación de crear una sociedad nueva, distinta, radicalmente humana y humanista. En una sociedad subdesarrollada, donde las instituciones, en las que los profesionales del trabajo social ofrecen sus servicios, son sólo frutos de "sugerencias" de expertos de otras naciones (casualmente, siempre de países desarrollados) y no de necesidades reales de las sociedades nuestras, el profesional no tiene un marco institucional tan definido como, por ejemplo, el de los Estados Unidos, y el esfuerzo por encontrarlo es la base de nuestra esperanza.

El trabajo de la Srta. Kendall es lectura obligatoria para todo profesional, no necesariamente trabajador social, porque trata un tema preocupante y actual de una manera realista y punzante. Nuestras reacciones parecerán exageradamente críticas. Esperamos que no hayan oculta do nuestra admiración y preocupación por la situación planteada. Vale decir, que desde posiciones diferentes -quizás, opuestas- nos preocupa el futuro del Trabajo Social.